



## Geopolítica de Asia y el Indo-Pacífico

Javier Gil Pérez

2020. Madrid: Síntesis

193 páginas.

ISBN: 978-84-9171-456-9



Dr. Alfredo Crespo Alcázar

[alfredocrespoalcazar1974@gmail.com](mailto:alfredocrespoalcazar1974@gmail.com)

Universidad Antonio de Nebrija

El profesor Javier Gil Pérez es uno de los principales referentes españoles en el estudio de Asia, una realidad compleja y con numerosos matices que nos acerca de forma magistral en la obra que tenemos entre manos. Al respecto, tiene el acierto de definir desde la primera página que concepto de geopolítica va a manejar, “la disciplina académica que analiza el impacto del entorno físico respecto a las decisiones en el ámbito político, económico y de seguridad de los Estados, tanto a nivel interno como en sus relaciones externas” (p. 9), lo que le facilita enmarcar su objeto de estudio.

A través de una oportuna división geográfica, nos explica con rigor científico la convivencia de naciones con una notable trayectoria a lo largo de los siglos con otros casos en los que su acceso a la independencia y a la estatalidad resulta reciente. Es importante detenerse en este último grupo puesto que se observan diferencias tangibles entre sus componentes. Así, por un lado, tendríamos los casos de India y Pakistán (enfrentamiento militar entre ambas y generación de una tensión que aún pervive, condicionando la relación bilateral) y, por otro lado, a los países de Asia Central (Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y Turkmenistán) sobre los cuales el Doctor Gil Pérez subraya que “se puede argumentar que la independencia de los cinco países tuvo que ver mucho más con el fin de la Unión Soviética que con sus propios deseos, que eran mínimos” (p. 120).

Formalmente, encontramos en la obra varias disciplinas académicas (economía, historia, relaciones internacio-

nales...) en perfecta armonía, componiendo un todo coherente y estructurado. El empleo de mapas, gráficos y tablas, enriquecen el contenido y permiten visualizar la entidad estatal que el profesor Gil Pérez está abordando. De una manera más particular, conviene poner en valor el espacio ocupado por la historia, un aspecto que se detecta en la contextualización adecuada de cada una de las naciones, señalando los rasgos más sobresalientes de su evolución y profundizando en la influencia que en el presente tienen conflictos que hunden sus raíces en el pasado: “Japón todavía no ha firmado un tratado de paz con Rusia que ponga fin a las hostilidades iniciadas entre ambos Estados en la Segunda Guerra Mundial” (p. 32).

Esta capacidad para relacionar pasado y presente sirve para el lector aprecie como en algunas ocasiones el éxito que acompaña a determinados países en la actualidad, como Japón o Corea del Sur, es compatible con el dolor que sufrieron y provocaron solo unas cuantas décadas atrás.

Con todo ello, Asia constituye una mezcla de culturas, etnias y religiones pero al mismo tiempo se ha convertido en un polo de poder mundial, a través de una evolución gradual cuyo punto de partida lo encontramos en los años 80, década en la que muchas de sus naciones procedieron a liberalizar la economía (casos de China, India o de Vietnam, en claro contraste con el dirigismo estatal apreciable en Corea del Norte, sin olvidar que este país “presenta los peores índices de libertades individuales y

derechos civiles”, como nos traslada Gil Pérez). Como resultado, el protagonismo en la arena internacional de la región es evidente, un fenómeno antagónico, por tanto, al aislamiento practicado durante buena parte de la historia.

Las repercusiones negativas de permanecer de espaldas al mundo lo han certificado la fuerza de los hechos, de tal manera que cuanto mayor ha sido la apertura al exterior, mejores dividendos económicos han obtenido aquellas naciones asiáticas que han desarrollado este *modus operandi*. La evolución de China o India constituye el paradigma de la anterior afirmación, haciendo el Doctor Gil Pérez sobre este último país la siguiente observación: “el fin de la URSS hizo caer drásticamente las exportaciones al antiguo bloque socialista [...] India se encontraba con una grave crisis de déficit por cuenta corriente que le obligó a pedir un paquete de ayuda financiera al Fondo Monetario Internacional de 2200 millones de dólares condicionado a introducir medidas drásticas en su economía. Estos cambios se simbolizan en dos: apertura al exterior y liberación de la economía” (p. 73).

Sin embargo, Asia aún tiene tareas importantes que cumplir, en particular aquellas relacionadas con la seguridad, un panorama en el que los interrogantes en forma de amenazas asimétricas (fundamentalmente crimen organizado y terrorismo, con la existencia de numerosos grupos que han jurado lealtad a Al Qaeda y Daesh) venen con claridad a las certidumbres. En efecto, hoy en día, las amenazas que afronta son de diferente naturaleza a las que se observaron durante la era bipolar y exigen una cooperación que, en lo que alude Asia y Asia Pacífico, presenta importantes déficits: “para China, Corea del Norte es un perfecto obstáculo, principalmente frente a

las ambiciones americanas y de sus socios japoneses en la península coreana. Por el lado americano japonés, Corea del Sur es la barrera natural frente a la expansión china, las pretensiones rusas y sobre todo la belicosidad de Corea del Norte” (p. 47).

Además, tampoco deben perderse de vista las tensiones nada soterradas entre algunas de sus potencias, en unos casos debidas a cuestiones territoriales (por ejemplo, el control de las Islas Senkaku) y en otros a la actitud de desafiadora de países como Corea del Norte, sin olvidar la ambigua relación entre China y Japón. En este sentido, resulta generalizada la tendencia a construir un enemigo exterior cercano para generar unidad a nivel doméstico, una medida tan cortoplacista y populista como ineficaz.

En definitiva, una obra sobresaliente y de consulta obligatoria para quienes desempeñan tareas docentes y de investigación en el área de Relaciones Internacionales. El profesor Gil Pérez relaciona con precisión de cirujano dos planos complementarios. Por un lado, el que alude a los retos de Asia en su conjunto (por ejemplo, gestión de la diversidad cultural, étnica y religiosa). Por otro lado, las situaciones peculiares que cada una de sus naciones debe afrontar a nivel individual. En este punto, frente a la tendencia a idolatrar a China por su crecimiento económico, sobresale la capacidad del autor para enumerar las carencias del gigante asiático en forma de menosprecio hacia los derechos y las libertades de los ciudadanos, el envejecimiento de la población y el incremento de la contaminación ambiental, factores todos ellos que constituyen obstáculos en el camino hacia el liderazgo global que se ha marcado Pekín.